mandare: Yo le afianzo, que mas ſeguro camino Yo con mi Cruz, llevando Cyrineo que me alivie, y Conductor que me encamine, que no èl procediendo deſembarazado de todo peſo, y ſin compañero, pues aunque tenga una viſta muy perſpicaz, y ſea linze en conocer los rieſgos, y muy maeſtro en eſtos caminos, no ſe puede eſcuſar de que â el piſar una pedrezuela mal pueſta, ſe le encoja una cuerda de el pie por ſu miſma debilidad, pues ſi es Hombre, aunque ſea muy maeſtro ſiempre es fragil, y quebradizo, y dando en un precipicio, por ir ſolo ſe quedarà en èl, faltandole quien le ayude, y lo levante; y Yo caminando como voy con mis congojas, mis aflicciones, y mi ceguera, sè que puedo caèr; pero tambien sè, que llevo quien me ayude, y me levante: y tambien me acuerdo de haver oîdo predicar, que dice el Eſpiritu Santo: *Que deſdichado de el ſolo, porque ſi cayere, no havrà quien lo levante, y que ſi alguno prevaleciere contra uno, dos le reſiſtiràn*; y tambien que dice Dios: *Que â donde eſtuvieren dos, ò tres congregados en ſu nombre, eſtarà en medio de ellos:* conque caminando aſſi, sè que Dios và conmigo, y ninguno yendo con Dios ſe hà perdido; y tambien sè que San Pablo, que eſtà en el Cielo, y ſupo muy bien lo que ſe dixo, pues por ſu boca hablò el Eſpiritu Santo, dixo: *Si algun Angel de el Cielo, os evangelizare alguna coſa fuera de lo que os hemos evangelizado, ſea maldito, excomulgado:* conque eſtando tambien eſcrito en el Evangelio, que dixo Chriſto: *Que el que quiſiere ir en pos ſuya, cargue ſu Cruz*; ſerà un maldito, el que aconſejare lo contrario.

Væ ſoli, quia cum ceciderit non habet ſublevantem ſe. *Eccleſiaſt. 4.*

Si quiſpiã prævaluerit contra unum duo reſiſtum ei. *Eccleſiaſt. 4.*

Ubi ſunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi ſum in medio eorum. *Matth. 18.*

Licet Angelus de Cœlo evangelicet vobis, præterquã quod evãgelizavimus vobis, anathema ſit. *Prima ad Galatas 1. 8.*

Si quis vult poſt me venire tollat Crucem ſuam. *Matth. 16.*

Eſto dixo el Penitente caminante baſtantemente deſabrido, y amoſtazado, y queriendo el importuno Viejo darle ſoluciones â ſus replicas, y reſtablecer ſus argumentos, ſe levantò el Penitente, y apretandoſe las orejas le dixo: Yo no entiendo de argumentos, vueſa merced Señor Caballero ſerà muy Theo-

Theologo, y muy Letrado, y Yo ſoy un pobre ignorante, que no ſe mas Theologia, que crèr â puño cerrado, y aſſi hagame favor de no moleſtarme mas, ni canſarſe con ſus replicas, porque Yo no le hè de oîr, que harto que hazer me hà dado el haverle eſcuchado â el principio: con eſto ſe levantò el Viejo muy colerico, tratandolo de tonto, y mentecapto; y amenazandole, que le havia de pagar la deſatencion el Penitente que reſpondiò, y ſus demàs compañeros, diò la vuelta, y deſapareciò, y todos los Penitentes comenzaron â hazer deprecacion â Dios, porque acabaſſen de llegar ſus Directores, que ſe havian retirado, quizà â rezar ſu Divino Oficio, ô â tomar tambien algun repoſo.

JORNADA IV.

Explicale la Conſideracion â el Peregrino todo lo que hà viſto.

NAufragò mi diſcurſo en el encreſpado mar de tanto enigma, y deſſeando ſalir â el puerto eſtable de ſu ſegura inteligencia, le dixe â mi Compañera Conſideracion: por tu vida, querida Hermana mia, que me acabes de explicar eſtos Myſterios, porque yà no puedo ſufrir la revelion de mis penſamientos. Pues vè atendiendo con cuydado, me reſpondiò Conſideracion, y ten paciencia, porque es muy dilatada la materia: quantas artes, ciencias, y facultades hà inventado la induſtria de los Hombres, para buſcar la vida! Què variedad de inſtrumentos hàn diſpueſto los mortales, para liſongear el oîdo! Què diverſidad de juegos, para paſſar el tiempo con la diverſion! Què variedad de viandas, para

para cebar el apetito! Y despues de muchas solicitudes, y diligencias, que cuesta el adquirir los grados de essas maestrias, se llega, quando menos se piensa, la consequencia de la muerte, á donde queda á el fin executoriado el Mundo de vanidad de vanidades. El primer Maestro que leyò Cathedra en el Mundo fuè el Demonio, que desmenuzando el maldito capitulo de el engaño con frases de comida, hyperbolizò la vida con la muerte: desde entonces quedò tan engreìda con las comodidades la mortal miseria de los Hombres, que aùn haviendo tratado la verdadera Sabiduria de Christo hazerle juyzio â el Mundo, desterrando â el Demonio por medio de la Cruz, en que se apossessionò de la humana naturaleza, que le havia usurpado con el veneno de la culpa, y dixo, que quando á ella subiesse como á Cathedra de el tormento, leyendo, ô enseñando á padecer, traëria â sì todas las cosas; con doctrinas tan claras, y con argumentos tan irrefragables, no rendida la humana terquedad, aùn de los mismos que se matriculan en su Escuela salen muy pocos maestros, porque hay apenas quien se acomode â ser en el padecer su discipulo, siendo assi que si es vulgar axioma, que la letra con sangre entra; la ciencia de la verdad entra solo por la Cruz, y el castigo, como lo diò á entender Geremias, quando dixo: *Me castigaste, y entonces fui erudito.*

Castigasti me, & eruditus sum C. 31.

Esta, pues, Casa, á donde entraste, es Escuela de armas, y de la mas provechosa, y sabrosissima ciencia de espiritu: en ella â un mismo tiempo se alistan, los que yà desengañados de la vanidad de el Mundo, para mas assegurar su salvacion, sacudidos de tropelìas, y faustos de la tierra salen â el campo de la soledad, y de el retiro â dàr batalla á el Infierno, y juntamente toman la Cartilla de Jesus, ô á Jesus, y su Cruz por Cartilla, para aprender á amarle, á buscarle, y â seguirle: en ella se visten los Hombres las armas

mas de Dios, para debelar las assechanzas de el Demonio con la Cruz, como entiende San Juan de la Cruz, quando dixo San Pablo: *Vestios la armadura de Dios, para que podais estàr contra las assechanzas de el Diablo*; y es cosa tan manifiesta, y clara, que el que camina para el Cielo, hà de echar sobre sus ombros la Cruz, que quasi se viene â los ojos: porque estando el Cielo en lugar tan eminente, es menester para escalarlo, ô para subir â èl, tener escala, cuya parte superior se assiente en las puertas de el Empyreo, fixado el pie en la tierra: esphera natural de los viadores, y escala de estas circunstancias solo es la Cruz, porque esta sola nos dexò Christo para este ascenso; conque hàs de entender, sin que en esto haya interpretacion ni rebaja, que el que se dedica á andar las estaciones de el espiritu, se hà de alistar forzosamente en la vandera de Christo, sabiendo que hà de cargar su Cruz; pero como esta es pesada á la humana debilidad, como lo diò á entender San Pablo, quando dixo: *Véo en mis miembros otra ley, que repugna â la ley de mi mente, y que me captiva en la ley de el pecado*, necessita la Alma, que crucificada camina, llevar su Cyrineo, assi para que se la ayude á cargar, como tambien para guiarla en el camino, apartandola de los escollos, y precipicios, y tambien para que si cayere, la ayude â levantar con amor, y charidad.

Cancion 4. Induimini armaturam Dei. 6. Ad Ephes. 11.

Video autem aliam legem in membris meis repugnantē legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati. Ad Rom. 7.

Y aqui es menester que pongas toda tu advertencia, y que reflexes, que te digo, que el llevar Cyrineo la Alma, es para que si cayere por su miseria, y fragilidad, tenga quien con amor, y charidad la levante, dandole la mano, para que se ponga en pie, y yà que por su debilidad resvalò, no se dexe rodar á mas profundos lagos: cierto es, que la Alma que trata de espiritu, y de Oracion, hà de estàr muy lexos, y partada, no solo de pecado mortal, sino hasta de el venial, andando con mucho cuydado en no cometer

pecado alguno aùn venial con advertencia, y voluntad; y assi aunque véas alguna, que frequenta los Sacramentos, que tiene Padre espiritual, y ratos de Oracion, si la vees que anda en esto descuydada, y que por modo de saynete dice muchas mentiras jocosas, ô leves, es muy parlera, muy arrebatada en sus movimientos, y sin compostura ni recato en el hablar, y muy amiga de veer quanto hay, y lo que no le importa, no creas que es espiritual, sino muy terrena, y muy expuesta â mortales caîdas, y precipicios: y por esso viste, que aquellos Sabios Directores les pusieron â sus Penitentes mordazas en las bocas con cadenillas, que les llegaban â ojos, orejas, y manos, que significa, que la Alma que intenta coger el camino de el espiritu, hà de guardar rigoroso ayuno de sentidos, porque en dandole â qualquiera de ellos rienda, este la inquietarà, atumultandose contra su espiritual sossiego.

Tambien es cierto, que por mas recogida, y espiritual que sea una Alma, mientras camina la peregrinacion de su destierro, sin estàr confirmada en gracia (aunque esto lo puede tener tambien en esta vida mortal, quando por especial favor de el esposo la introduzga en las bodegas de sus vinos, embriagandola con su amor, y ordenando en ella la charidad) siempre es fragil; y por esso, como te acordaràs, quando sacò el Angel á aquel Captivo Rey, que viste en tu primera caminata, le puso un escudo, que llegando hasta abaxo de la cintura, le dexaba los pies sin resguardo. Sepa, pues, la Alma que quiere ser espiritual, y que se dedica á la Oracion, que lleva su Cyrineo, no solo para que no caîga, sino especialmente, para que si cayere, le ayude á levantar, y assi no sea boba, ni necia, quando por su miseria diere alguna grave caîda en pecado mortal, que se abochorne, y se desespere, creyendo que no es para aquel camino, que con esto suele el Demonio aturdir á muchas Almas miserables, para hazerlas apartar de el todo de la Oracion, y que le cobren tedio, y se espanten de el retiro espiritual: crean, que aunque hayan caîdo mortalmente, no sola una vez, sino algunas otras por su desdicha, pueden recobrarse, y volver á coger el camino con consistencia, y estabilidad: antes á las Almas que hàn estado emponzoñadas de sobervia, suele Dios permitirles mortales caîdas, para curarlas de su dolencia, y humillarlas, y adviertan, que es una grande necedad, y presumpcion insuflada de el Demonio, querer luego que empiezan el camino, y apenas que emplearon un quarto de Oracion, querer ser impecables, y hallarse en un punto en la unitiva, y en el felicissimo estado de el desposorio espiritual.

Yo no crèo, que quando empezaba á hazer pininos Sanson, dexando yà de gatear, y dando los primeros passos, dexara de dàr muchas caîdas, que quizà le harian echar muchas lagrymas, y aturdiria á su Madre con sus gritos, y assi cayendo, y levantando creciò, y despues tuvo tal fortaleza en los pies, que corria mas que un Caballo; y tambien sè, que San Pedro despues de haver con arrogancia prometidole á Christo, que antes moriria que negarlo, hizo la vileza su miseria, negandolo tres vezes, hasta hazerlo el miedo ser perjuro, y despues de caîdas tan mortales, y de tan graves pecados cometidos, despues de haver sido muy familiar de Christo, y haver estado mucho tiempo en su Escuela, llorò amargamente su caîda, y volviò â coger el camino yà con mas constancia, que se la enseñò la practica de su misma fragilidad.

Y sepan tambien los Confessores, que dirigen Almas espirituales, que no solo las acompañan, para enseñarles el camino, y el modo de ser mejores, procediendo en seguimiento de la perfeccion, sino que tambien vàn con ellas, para levantarlas con charidad, quando cayeren en culpas leves, ô graves, que es cosa

ſa de aſſombro veer quanto ſe eſcandalizan algunos Padres eſpirituales, porque queriendo, que deſde el principio ſean Angeles ſus hijos, luego que comenzaron â tener, ô â querer tener un rato de Oracion, ſi por ſu miſeria vienen con alguna culpa grave, les dàn tantas baſcas, y hazen tales aſcos, moſtrando tal deſabrimiento, que ſi no las ponen en rieſgos de perderſe, â lo menos faltando aquel amoroſo, y charitativo tiento, que es meneſter, eſpecialmente en el tiempo de la purgacion paſſiva, les ocaſionan mill ſuſtos, y temores, y les regatean la libertad eſpiritual: Yo no digo, que ſe hagan deſentendidos de la gravedad de la caìda, ni que les dexen de dàr la ſevera correcion, que demandare la culpa; ſino ſolo pretendo, que no deſmayen ſus eſperanzas, de que ſean muy buenas las Almas que gobiernan, porque ahora las veen caìdas, prorrumpiendo de hay en impacientes deſabrimientos, y emperezandoſe en inclinarlas â la perfeccion, pues el que hayan caìdo, no es premiſſa cierta, de que no puedan ſer perfectas, pues para ſemejantes Almas enfermiſas por ſu debilidad, y flaqueza, mas ſuelen aprovechar las medicinas lenitivas, que los amargos cauterios.

San Juan de la Cruz, llama de amor viva. Cant. 3. §. 4.

Por eſto neceſſitan las Perſonas que quieren andar el camino de la perfeccion: *Mirar primero en cuyas manos ſe ponen, porque qual fuere el Maeſtro, tal ſerà el Diſcipulo.* Para tomar conſejo, dice el Eſpiritu-Santo: *Que ſe hà de buſcar un Conſejero entre millares*; y aſſi como negocio de mucha importancia, de quien aſpira á la perfeccion, hà de ſer la eleccion de el Director, pues en ello le và nada menos que ſu logro, ô ſu perdicion: para confeſſarſe, y ponerſe en gracia, el que eſtà en pecado, le baſta qualquiera Confeſſor, pues aunque ſea ignorante, y malo, como ſea Sacerdote, y tenga las licencias neceſſarias, por la abſolucion que diere en virtud de Chriſto, quitarà qualeſquiera pecados á quien ſe los confeſſare

Conſiliarius ſit tibi unus de mille. *Eccleſ. 6.*

feſſare con la debida diſpoſicion; pero para dirigirſe en el camino de el eſpiritu por las ſendas de la perfeccion, *apenas hallarà la Alma una guia cabal, ſegun las partes que hà meneſter:* ſon imponderables los daños que hazen los Directores de moda, ô los Confeſſores ignorantes; y aſſi Santa Thereſa como experimentada, decia: *Que mas temia â eſſos Confeſſores que â los Demonios.* Negocio es de la eleccion de el Confeſſor, que lo debe hazer muy deſpacio la Alma, encomendandolo á Dios con muy rendidas inſtancias, y afectuoſas ſuplicas, y en que hà de procurar ſer lince: *Preguntando â las Perſonas que conocieren â la Perſona que elige, y confeſſandoſe con èl algunas vezes, ſin decirle ſu fin, haſta que por sì miſma ſe aſſegure en quanto pudiere ſin nota de ſi le conviene, ó no para la direccion de ſu Alma.*

San Juan de la Cruz. Ibidem.

En ſu Vida. Cap. 11.

Arbiol. Deſengaños. Libr. 2. Cap. 20.

Quando Dios embiò â Moyſés con la legacìa para Faraon, para que le dieſſe libertad â ſu Pueblo, ſe reſiſtiò por ſu ignorancia; y le animò el Señor con darle á ſu Hermano Aaron de compañero, diciendole, que ſabia que era Hombre Eloquente, ô Sabio, que èl iria en ſu compañia: lleva mucho en ſu abono para ganarſe, quien camina á el arrimo de un Sabio Director, y que tenga practica en el camino por donde lleva â el que guia: *Porque para guiar el eſpiritu, aunque el fundamento es el ſaber, y la diſcrecion, ſi no hay experiencia de lo mas ſubido, no atinaràn â encaminar â la Alma en ello, quando Dios ſe lo dá, y podrianla hazer arto daño*; pero yà elegido, y hallado por dicha un Confeſſor, como ſe deſſea, debe la Alma cerrar los ojos, y obedecerle en todo lo que le mandare, ſin andar con titilaciones, ni querer controvertir los pareceres de ſu Confeſſor, ſondeando ſi acertarà en lo que le manda, aunque por ventura ſea el dirigido Perſona Sabia, y Letrada; lo uno, porque la propria luz ofuſca, y mas en proprios nego-

San Juan de la Cruz. Ibidem.

negocios, y lo otro, porque valido el Demonio de su Theologia lo podrà enredar con inutiles argumentos, y faltandole la obediencia, le faltarà el norte para acertar: *Pues quien no haze su voluntad propria en cosa alguna, no tiene en que tropezar, y la sujecion, y obediencia es penitencia de la razon, y discrecion: y por esso es para Dios mas accepto, y gustoso sacrificio, que todos los demás de penitencia corporal.*

San Juan de la Cruz. Sentent. 252.

Sentent. 257.

Todo esto se te diò â entender en los que viste postrados, armando sus ojos con espejuelos, para atalayar los Sacerdotes, y haziendo muchas suplicas à Christo, para acertar en su eleccion: y yà que fueron elegidos, notaste, como sacaron unas vendas, y se las pusieron á los ojos, que te indica una obediencia ciega. El haver pulsado á los Penitentes sus Directores, te enseña, que el Confessor, para gobernar Almas, que aspiran á la perfeccion, hà de fondear primero todos sus interiores, tomando conocimiento de todos los empleos, que antecedentemente hàn tenido de sus potencias, y sentidos, para que por donde huviere flaqueado, sepa prevenir el reparo, y darle las cautelas que necessita, y para que si tuviere algun desliz, pueda conocer el origen: pues regularmente la Alma, que en el tiempo de su locura estuvo enferma de un frenesì, ô tal dolencia, quando quiere mejorarse, le arma el Diablo la sancadilla por el miembro debilitado: y si le falta este conocimiento á el Confessor, caminarà â ciegas, y con bastante riesgo por falta de cautelas: por esso serà bien, que la Alma que quiere ser espiritual, y tratar de perfeccion, luego que haya elegido Director, haga una Confession general, como si se dispusiera para morir; y esto se te diò â entender en el baño general, que le dieron los Directores á sus Penitentes, pues yà verdaderamente hà de morir á el Mundo, no cuydando de cosas de la tierra con embelezo, sino de unirse mas, y mas á Dios;

Intuetur inimicus generis humani uniuscujusque mores, cui vicio sunt propinqui, & illa ponit ante faciem ad quæ cognoscit facilius inclinati mentem.
S. Gregor. Libr. 14. mor. C. 7.

Dios; y por esto estaba en el Zaguan de la Casa, donde se alistaron para militar en las vanderas de Christo, aquel Hombre que viste ajustando cuentas, y ordenando su testamento, por cortar assi todas las hebras, conque despues lo pudiera el Demonio arrastrar de el espiritual sossiego à la vida antigua de las tropelìas de el Mundo, y sus negocios.

La medida conque median los Sacerdotes â sus Penitentes, y despues se median ellos mismos, te declara otro cuydado de mucha importancia, que hà de tener la Alma en la eleccion de Director, y es, que hà de buscar un Hombre de espiritu, y oracion, porque como pienso, que en otra ocasion te dixe, decia un discreto, que la ciencia de el espiritu, y oracion, mas bien que la Theologia, y los Libros la enseña el Doctor Rodillas, pues se vè por experiencia, que una Persona ignorante, que no sabe mas Theologia, que buscar á Dios, ni tiene mas grados, que los que le hà dado la Oracion, habla con mas energia en materias de espiritu, que muchos Theologos, que tienen abundantes Librerias, y assi el que no tiene espiritu, no serà Maestro de èl, pues dixo un Sabio: *No quieras enseñar las cosas que no aprendiste*, y esta Facultad, mas que en las Universidades, y en las Aulas, se aprende en el retiro, porque como dixo San Juan de la Cruz, aunque es verdad, que el buen estylo, acciones, subida doctrina, y buen lenguaje, mueven, y hazen mas efecto acompañados con buen espiritu; pero sin èl aùn queda sabor, y gusto â el sentido, y â el entendimiento; muy poco, ô nada de jugo, ô calor pega á la voluntad, porque comunmente se queda tan floja, ô remissa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas, maravillosamente dichas, que solo sirven para deleytar el oìdo, como una musica concertada, ô sonido de campanas; màs el espiritu no sale de sus quirios mas, que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar à el muerto de su sepul-

Noli edocere, quæ non didicisti.

Prima discendi regula nobilitas est magistri.

sepulchro; y siendo la primera regla de aprender, la nobleza de el Maestro, se sigue, que si el Discipulo no lleva adelantado este conocimiento de su Maestro, dificilmente aprovecharà.

JORNADA V.

Prosigue la Consideracion su explicacion.

LLegamos yà â el punto de el compaz, que tanta novedad te hizo (prosiguiò Consideracion) y Yo que desseaba entenderlo con la mayor claridad, la dixe, si por cierto; y por tanto te suplico, que para que no te moleste cada rato con nuevas dudas, me lo expliques con la extension mas cumplida, para que en esse punto, nada me quede que preguntarte. Sabràs, pues, comenzaba â decir Consideracion, quando con ocasion de havernos sentado en un poyo de una esquina, á aguardar â los Caminantes Penitentes, para ir con ellos notando sus Estaciones, sonò â la vuelta de la Calle un instrumento musico bastantemente acorde, por lo qual suspendiò mi Compañera la explicacion que havia comenzado, diciendome: aguardarémos, ô que prosigan nuestros Compañeros, para quitarnos de aqui, ô á que se suspenda esta musica, porque no arrebatandote la atencion, te embaraze la inteligencia de la gravedad de el punto, que desseas saber: estando en esto, ocupò la diafanidad de el aire una voz, que acompañando la melodìa de las cuerdas, cantò assi:

A Apolo un plomo se quexa
De un errante tyrador,
Porque de dàr en el blanco
La Gloria le embarazò.

Puso-

Pusose á tyro, decia,
Una hermosissima flor,
Y pudiendola cortar,
Su mano me lo estorvò.
Poco experto en la violencia
De el alquitran, y su ardor,
Quiso herir por medio el blanco,
Y en el aire me perdiò.
Si cargo se huviera hecho
De la sulfurea mocion,
No errara la punteria,
Ni el logro perdiera Yo.
El se descarga diciendo,
Que el fucil otro cargò,
Midiera la carga, y diera
A el punto su proporcion.
En fin, como errò su tyro,
Despues quando me buscò,
Hallarme le fuè impossible,
Mal haya su infame error.

Què á proposito, dixo Consideracion, luego que pausó el canto, hàn estado las coplas, pues pueden servir de preludio á la oracion que intento hazerte, para declararte el enigma de el compaz. Dime, en la metaphora que hàs oìdo, le faltò á la vala capacidad, para cortar de la vara la flor? No por cierto, porque si huviera herido en ella, sin duda la cortara: tuvo actividad la polvora, para que sin embarazo de la pesadèz de el plomo, lo huviera impelido hasta llegar con fortaleza á tocarle? Es verdad, pues dice, que estaba ardido, y assi quedaba contenida la flor en la esphera de los alcanzes de la vala, mediantes los influxos de la polvora: pues porquè causa no se logrò el tyro? Por lo mismo, que argumenta la vala, por el tyrador, que no proporcionando las distancias con la actividad, y violencias de la polvora,

quan-